



Seguridad Internacional

¿Irlanda del Norte o el norte de Irlanda?

Juan Manuel Rizzo

AI 011/2012

09 de noviembre de 2012

Resumen

La Guerra Anglo Irlandesa de 1919 a 1921, o Guerra de Independencia, puso fin a algo más de ocho siglos de ocupación británica en gran parte de la isla de Irlanda. Con el Tratado Anglo Irlandés de 1921 y la consecuente formación del Estado Libre Irlandés, los irlandeses lograron, en parte, su sueño nacionalista. Sin embargo, la realidad indica que desde 1921 Irlanda fue partida. Mientras veintiséis condados del sur de la isla lograron su independencia del Reino Unido en 1922, y años más tarde se proclamó la República de Irlanda, en el norte, seis de los nueve condados del Ulster formaron el nuevo estado de Irlanda del Norte, perteneciente al Reino Unido.

La partición trajo consecuencias a ambos lados de la nueva frontera. Sin embargo, en el norte, sentó las bases para la continuación de una relación conflictiva y cuyas consecuencias perduran todavía en la actualidad. El nuevo estado de Irlanda del Norte contenía dentro de sus límites a una importante minoría nacionalista de origen católico, que sería gobernada (y oprimida) por la mayoría protestante que apoyaba la unión del país con Gran Bretaña.

Luego de años de un prolongado y terrible conflicto, en 1998 se firmó el Acuerdo de Viernes Santo que puso fin a la violencia sectaria en Irlanda del Norte. Si bien las diferencias entre ambas comunidades persisten, la igualdad de derechos, el gobierno compartido y el respeto por las distintas identidades nacionales, han permitido que los habitantes de Irlanda del Norte puedan convivir en paz.



¿Irlanda del Norte o el norte de Irlanda? Algunas reflexiones relativas a la partición de Irlanda y sus consecuencias.

Juan Manuel Rizzo¹

En 1922 Irlanda consiguió su tan ansiada independencia del Reino Unido luego de dos años de una guerra llevada a cabo por el Ejército Republicano Irlandés (IRA) contra la potencia ocupante. Pero la conquista fue parcial, ya que el norte de la isla permaneció bajo el control británico formando Irlanda del Norte.

La isla de Irlanda estuvo ocupada por Inglaterra desde mediados del siglo XII. Desde 1800 hasta 1922, Irlanda como unidad perteneció al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. En 1921, luego de un prolongado período de confrontación, veintiséis condados de mayoría católica del sur de Irlanda se separaron del Reino Unido, mientras que los otros seis condados de mayoría protestante ubicados en el noroeste permanecieron bajo el dominio británico con el nombre de Irlanda del Norte. El Estado Libre Irlandés consiguió formalmente su independencia en 1922, y en 1949 se declaró la República de Irlanda, abandonando así el Commonwealth británico. Por su parte, Irlanda del Norte se convirtió en un país constitutivo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Desde su conformación, Irlanda del Norte acarrea las raíces del conflicto, ya que una importante minoría católica quedó contenida dentro de las fronteras del nuevo estado que sería gobernado por la mayoría protestante. Vale aclarar que las tensiones religiosas en Irlanda se remontan al siglo XVII, cuando se produjo una gran inmigración de colonos protestantes de origen británico que se instalaron principalmente en el noroeste de la isla.

La génesis del Conflicto de Irlanda del Norte radica en que en su territorio, convive una mayoría unionista con una minoría nacionalista. Los unionistas, apoyan la unión con Gran Bretaña, se sienten británicos y son en su mayoría protestantes. Mientras que los nacionalistas pregonan la unificación de la isla de Irlanda, se sienten irlandeses y son en su mayoría, católicos.

¹ El autor es Lic. en Economía (UBA), docente. Actualmente se desempeña como analista económico en el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y es docente de varias materias vinculadas a la economía y las relaciones internacionales en instituciones públicas y privadas. Publicó libros sobre economía y literatura, y es alumno de la Maestría en Relaciones Económicas Internacionales (UBA).

Luego de años de conflicto entre nacionalistas y unionistas, en 1998 con la firma del Acuerdo de Viernes Santo, se sentaron las bases para lograr una paz duradera. La paz lograda en la región, compone un ejemplo positivo acerca de la resolución de conflictos.

El presente trabajo estudia tanto el origen, como las consecuencias visibles en la actualidad, de uno de los conflictos más largos de la historia. Debe tenerse en cuenta que al abordarse cuestiones relacionadas con la historia de Irlanda, necesariamente se debe analizar la historia de su relación con Inglaterra primero y Gran Bretaña después, ya que la potencia ocupante durante siglos marcó y definió también en parte el deseo irlandés por la independencia.

El trabajo arriba a la conclusión de que a pesar de que las diferencias entre ambas comunidades en el norte de la isla persisten, el proceso de paz de Irlanda del Norte constituye un ejemplo positivo de resolución de conflictos. El caso es una muestra de que con buena voluntad, diálogo y arreglos institucionales que aseguren el gobierno compartido y el respeto por las identidades de las diferentes comunidades, unionistas y nacionalistas, católicos y protestantes, pueden convivir en paz.

Teniendo en cuenta lo señalado, el presente trabajo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar se presenta una muy breve caracterización de la isla de Irlanda; Seguidamente se analiza en forma detallada la historia de Irlanda y de su problemática relación con Gran Bretaña. Se hace referencia también a la Plantación del Ulster, con especial hincapié en el papel que tendría en la partición de la isla varios siglos después.

Más tarde se estudia brevemente la lucha por la autonomía y el movimiento independentista. Analizándose a continuación partición del país y más tarde el Conflicto de Irlanda del Norte. A continuación se realiza un breve análisis de la situación actual en el norte de la isla y finalmente se esbozan algunas conclusiones a las que permite arribar el presente trabajo.

Irlanda, aspectos generales y evolución económica reciente

La isla de Irlanda se encuentra en el noroeste de Europa, unos kilómetros al oeste de la isla de Gran Bretaña, de la cual está separada por el Mar de Irlanda. Irlanda está conformada por cuatro provincias históricas, Leinster, Munster, Connacht y Ulster. Tiene una superficie que supera los 84.000 km² y se encuentra dividida políticamente en la República de Irlanda por un lado, e Irlanda del Norte por el otro.



La República de Irlanda es un país independiente que ocupa un poco más de cinco sextos de la isla de Irlanda, mientras que el sexto restante pertenece a Irlanda del Norte², un país constitutivo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y parte de la provincia irlandesa histórica del Ulster³. Ambas entidades se encuentran separadas por una frontera que tiene una extensión de 360 km.

La República, con capital en Dublín, tiene una población de 4,5 millones de habitantes y su población es mayoritariamente católica⁴. Por otro lado, Irlanda del Norte tiene a Belfast como su capital y cuenta con una población de 1,8 millones de habitantes, en su mayoría protestantes⁵.

En cuanto a la economía, al momento de la partición, existía una fuerte diferenciación entre el sur, considerado como más atrasado y agrario, y el norte, con un interesante desarrollo industrial, asociado principalmente a los astilleros y la industria textil. Ambos países siguieron patrones de crecimiento y desarrollo bastante diferenciados y hacia finales del siglo pasado, los estándares de vida de la República alcanzaron niveles muy elevados.

Al respecto, vale mencionar que a mediados del siglo XX, las medidas proteccionistas adoptadas en el sur tuvieron el efecto contrario al deseado y la depresión económica y el alto desempleo iniciaron otra oleada de emigración irlandesa. Más tarde, sin embargo, se llevaron a cabo reformas y programas de fomento a la inversión extranjera y a las exportaciones, que llevaron al país a experimentar tasas de crecimiento realmente elevadas y una transformación de su estructura productiva, hechos que le valieron el apodo del "Tigre Celta".

En la actualidad, en términos comparativos, el ingreso per cápita es sensiblemente superior en la República, no sólo en relación a Irlanda del Norte, sino también al conjunto del Reino Unido. En ese sentido, los autores Ó Grada y Walsh estudian el desempeño comparado de los estándares de vida en ambos lados de la frontera y señalan que una parte importante y rápida de la convergencia en términos de ingreso per cápita tuvo lugar en la década de los '90, gracias a las políticas llevadas a cabo por la República (Ó Grada and Walsh 2004: 3).

² Más precisamente, la República de Irlanda abarca el 83,24% de la superficie de la isla, mientras que a Irlanda del Norte le pertenece el 16,76% restante.

³ La provincia histórica del Ulster, está compuesta por nueve condados, seis de ellos (Armagh, Antrim, Derry/Londonderry, Down, Fermanagh y Tyrone) forman Irlanda del Norte, mientras que los tres restantes (Cavan, Donegal y Monaghan) pertenecen a la República de Irlanda.

⁴ Según los Resultados Preliminares del Censo de 2011, la República de Irlanda cuenta con 4.588.252 habitantes. El 84,2% de la población total se define como católico, mientras que el 3,74% es protestante (incluyendo Iglesia de Irlanda, Presbiterianos, Metodistas, Luteranos y otros).

⁵ Según el Censo de 2011, la población de Irlanda del Norte es de 1.810.900 habitantes. El 45,6% es protestante (siendo el grupo mayoritario el Presbiteriano, seguido por la Iglesia de Irlanda), y el 40,2% es católico.



“En contraste, la experiencia de Irlanda del Norte como parte del Reino Unido estuvo marcada por una muy lenta convergencia del ingreso per cápita hacia el promedio británico... El relativamente pobre desempeño de la economía de Irlanda del Norte en las décadas recientes se debe en parte al declive de las industrias en las cuales estaba fuertemente especializada (astilleros y textiles). También existe una relación vinculada con el estallido del Conflicto de Irlanda del Norte (The Troubles)” (Ó Grada and Walsh 2004: 4).

Contexto histórico. El inicio de una relación conflictiva

“Oí al difunto arzobispo de Tuam mencionar una agradable observación de alguien: que Irlanda nunca será feliz hasta que se haga una ley para quemar todo lo que provenga de Inglaterra, excepto a su gente y su carbón” (Swift 2010: 38).⁶

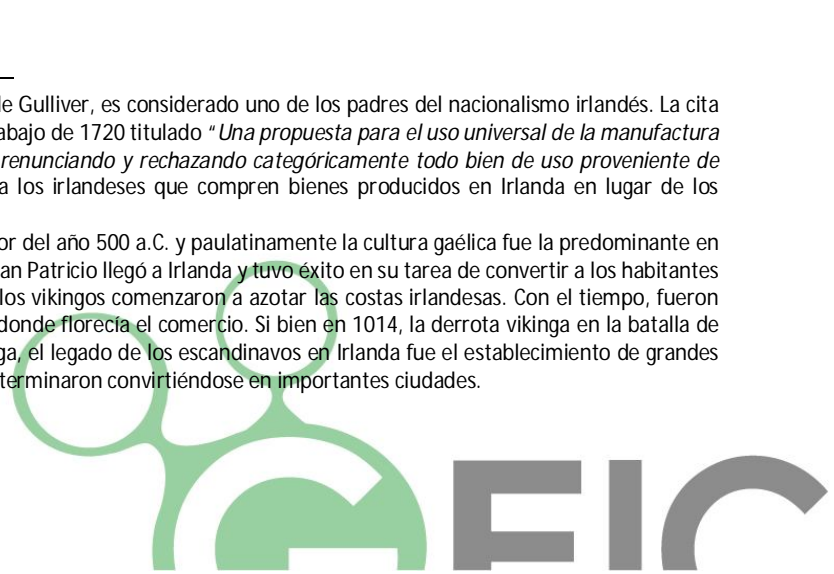
A lo largo de la historia, los irlandeses fueron asimilando a su cultura las influencias de las diversas invasiones que la isla fue sufriendo⁷. Sin embargo, a mediados del siglo XII se produciría una invasión que cambiaría radicalmente la vida en la isla. Con la invasión anglo normanda, se iniciaba uno de los conflictos más largos en la historia de la humanidad.

La invasión normanda de Irlanda se produjo en pequeñas oleadas a mediados de los años 1160, cuando uno de los varios reyes territoriales que existían en la isla desembarcó en Irlanda con sus aliados normandos para reclamar el trono de Leinster, del que había sido despojado. Los normandos fueron ganando poder y el rey de Inglaterra nombró a su aliado normando en Irlanda como Señor de Leinster. Más tarde el rey Enrique II organizó una expedición a la isla, justificando la invasión con una carta en la que el Papa le reconocía el derecho de gobernar Irlanda con el fin de reformar su iglesia.

En 1199 cuando Enrique II fallece, Juan, su heredero, es coronado como Rey de Inglaterra y Señor de Irlanda, siendo el primer monarca en recibir dicho título. “A pesar de que la mayor parte de Irlanda continuaba bajo el poder de los líderes locales, el señorío sobre Irlanda había

⁶ Jonathan Swift, autor de los Viajes de Gulliver, es considerado uno de los padres del nacionalismo irlandés. La cita que se incluye aquí, pertenece a su trabajo de 1720 titulado *“Una propuesta para el uso universal de la manufactura irlandesa en ropas, muebles y otros, renunciando y rechazando categóricamente todo bien de uso proveniente de Inglaterra”*. Aquí, Swift recomienda a los irlandeses que compren bienes producidos en Irlanda en lugar de los provenientes de Inglaterra.

⁷ Los celtas llegaron a Irlanda alrededor del año 500 a.C. y paulatinamente la cultura gaélica fue la predominante en la isla. En el siglo V d.C. el misionero San Patricio llegó a Irlanda y tuvo éxito en su tarea de convertir a los habitantes al cristianismo. Para el año 795 d.C., los vikingos comenzaron a azotar las costas irlandesas. Con el tiempo, fueron estableciendo pueblos portuarios en donde florecía el comercio. Si bien en 1014, la derrota vikinga en la batalla de Clontarf significó el fin de la era vikinga, el legado de los escandinavos en Irlanda fue el establecimiento de grandes pueblos costeros que eventualmente terminaron convirtiéndose en importantes ciudades.



sido perdido por los irlandeses. Tendrían que pasar siete siglos para que sea parcialmente recuperado” (Mc Cullough 2010: 49).

Vale aclarar que, Gran Bretaña, como entidad política, nació a principios del siglo XVII gracias al Acta de Unión entre Inglaterra y Escocia⁸. Las relaciones entre Inglaterra e Irlanda comenzaron en el siglo XII, y “las primeras oleadas de asentamientos fueron dirigidos por los normandos, la cultura dominante en Inglaterra por aquel entonces. Los barones normandos conquistaron rápidamente gran parte de la isla, con excepción de la provincia del Ulster en el norte de la isla y de algunas regiones aisladas en el resto del país que permanecieron bajo el control gaélico” (Coakley 2004: 2).

Los señores normandos asimilaron rápidamente la cultura gaélica, y desarrollaron un sistema feudal, comportándose como reyes en los territorios bajo su órbita, similarmente a sus vecinos, los jefes tribales irlandeses. Si bien Inglaterra ejercía un control sobre todo el país, los jefes tribales irlandeses mantuvieron cierto grado de autonomía y hacia el siglo XIV, el control efectivo inglés era ejercido sólo en el área que circundaba a Dublín, conocida como La Empalizada (The Pale).

Luego de sofocar una revuelta, el rey inglés hizo aprobar (entre los años 1536 y 1540) en el parlamento irlandés una serie de leyes que le confirieron cada vez más poder. Se estipuló la disolución de los monasterios (católicos), la creación de la Iglesia de Irlanda con el Rey de Inglaterra como su cabeza y el reconocimiento del Rey de Inglaterra como Rey de Irlanda⁹.

Años después, la Huída de los Condes¹⁰, luego de la derrota sufrida por los señores irlandeses del norte en la Guerra de los Nueve Años contra las fuerzas inglesas, significó el fin de la resistencia de la nobleza irlandesa. El monarca inglés declaró traidores a los condes y confiscó sus tierras. Más tarde, el gobierno inglés promovió el asentamiento de colonos ingleses y escoceses en el noroeste de la isla en lo que se conoce como la Plantación del Ulster.

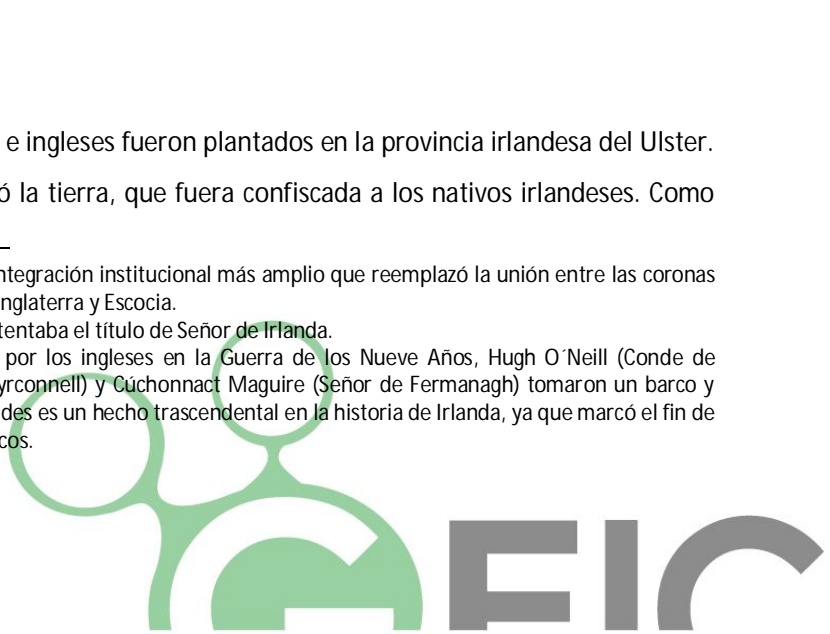
La Plantación del Ulster

En 1606 colonos escoceses e ingleses fueron plantados en la provincia irlandesa del Ulster. A estos colonos se les garantizó la tierra, que fuera confiscada a los nativos irlandeses. Como

⁸ El Acta de Unión fue un arreglo de integración institucional más amplio que reemplazó la unión entre las coronas que existía hasta ese momento entre Inglaterra y Escocia.

⁹ Hasta entonces el monarca inglés detentaba el título de Señor de Irlanda.

¹⁰ En 1607, luego de ser derrotados por los ingleses en la Guerra de los Nueve Años, Hugh O'Neill (Conde de Tyrone), Rory O'Donnell (Conde de Tyrconnell) y Cúchonnacht Maguire (Señor de Fermanagh) tomaron un barco y huyeron de la isla. La Huída de los Condes es un hecho trascendental en la historia de Irlanda, ya que marcó el fin de la resistencia de los jefes tribales gaélicos.



explica Mulholland, las tierras usurpadas fueron divididas en pequeñas parcelas y fueron entregadas a los colonos, de los que se esperaba actuaran como una guarnición, defendiendo el lugar de la población nativa. Estos asentamientos fueron erigiéndose basados en la cultura inglesa, aplicando las leyes inglesas y practicando el protestantismo (Mulholland 2002: 2).

Este patrón de distribución de la tierra en pequeñas explotaciones agrícolas persiste todavía hoy en Irlanda del Norte y constituye un símbolo distintivo de la región.

La Plantación del Ulster puede considerarse como un éxito parcial de los británicos, ya que la tierra se volvió más rentable, menos rebelde y más inglesa. “Desafortunadamente, contribuyó también enormemente a generar la división que eventualmente partiría al país en dos” (Mc Cullough 2010: 80).

El Acta de Unión y la Autonomía

En el año 1800, y en respuesta a la rebelión irlandesa de 1798, se aprobó a través de sobornos y actos de corrupción el Acta de Unión que fusionó al parlamento irlandés con el británico, creando así el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. Este hecho cambió profundamente el carácter semi autónomo de las instituciones irlandesas y fue un duro golpe para los católicos y nacionalistas irlandeses.

Hacia el siglo XIX, la clase dominante, y la que gobernaba en Irlanda era protestante, mientras que las clases bajas eran en su mayoría católicos. En el norte, en la provincia del Ulster, la situación era distinta ya que allí, la mayoría de las clases bajas eran también protestantes. Así, los protestantes representaban el veinticinco por ciento aproximadamente de la totalidad de la población de la isla, sin embargo, constituían una pequeña mayoría en el noroeste.

Las diferencias, sin embargo, no eran sólo religiosas. Como bien señala Coakley, existían otras cuestiones que separaban a estas comunidades. En primer término, existían importantes divergencias en el ámbito económico entre el norte, protestante y de una rápida industrialización, y el sur, católico y más agrario (Coakley 2004: 3). Las diferencias también se plasmaban en el ámbito político, así, mientras los católicos eran cada vez más partidarios de la autonomía o independencia de Irlanda, los protestantes apoyaban la unión con Gran Bretaña. “Esta divergencia política articuló una clara división, especialmente a partir de 1885, entre el partido Unionista que era casi enteramente protestante y un partido Nacionalista, de mayoría católica”. (Coakley 2004: 3).



A partir de que la mayoría católica comenzó a estar representada en el Parlamento Británico, esta divergencia de intereses se fue agravando. Los católicos apoyaban al partido Nacionalista que impulsaba el proyecto de autonomía¹¹, mientras que los protestantes apoyaban, como se vio, al partido Unionista, decidido a mantener intacta la unión con Gran Bretaña. En el contexto descrito, para los protestantes del norte, la idea de un Parlamento irlandés con sede en Dublín era inadmisibile y una clara amenaza a sus intereses y forma de vida. Tal es así, que estaban dispuestos a resistirse a tal proyecto incluso, a través de la fuerza¹².

Las diferencias continuaron acentuándose entre las dos comunidades, y al tiempo que los nacionalistas continuaban en el intento de la aprobación de la autonomía para Irlanda, los unionistas del Ulster se oponían enfáticamente a esta opción. Vale mencionar que los unionistas no pregonaban por la partición de Irlanda, sino más bien tenían esperanzas en el mantenimiento de la unidad irlandesa y continuar con la representación directa en el parlamento británico. La contraposición de intereses era tan significativa, que el gobierno británico comenzó a analizar la posibilidad de excluir a los seis condados del norte de la isla del proyecto de autonomía en 1912 (Mulholland 2002: 20 y 21).

En septiembre de 1912, los unionistas del Ulster organizaron una masiva manifestación y firmaron un pacto en rechazo a la autonomía. En medio de este clima de enfrentamiento y con la amenaza de una guerra civil, el proyecto de autonomía se convirtió en ley en 1914. Sin embargo, quedó inmediatamente suspendida su aplicación por el estallido de la Primera Guerra Mundial.

El Movimiento Republicano y la Guerra de Independencia

A mediados de la década de 1910, el movimiento a favor de la total independencia de Irlanda, y no ya sólo de autonomía, crecía en el sur de la isla al tiempo que iba tomando la forma del establecimiento de una República.

En la semana de pascua de 1916, tuvo lugar una rebelión contra la ocupación británica de la isla y en favor del establecimiento de la República. El Alzamiento de Pascua estuvo encabezado por los Voluntarios Irlandeses (brazo armado de la Hermandad Republicana Irlandesa) y por el Ejército Ciudadano Irlandés¹³. La Hermandad Republicana Irlandesa, grupo

¹¹ The Home Rule Bill.

¹² Cuando la autonomía parecía inevitable, la oposición en el norte al proyecto tomó la forma de una amenaza de rebelión con la creación del grupo paramilitar de la Fuerza Voluntaria del Ulster (Ulster Volunteer Force, UVF).

¹³ Sus nombres en inglés son: Irish Republican Brotherhood (IRB), Irish Volunteers y el Irish Citizen Army.



que reivindicaba la expulsión de los británicos y la fundación de la República de Irlanda, planificó y ejecutó la rebelión. El plan consistió en la toma varios edificios de Dublín y se organizó la resistencia contra las tropas británicas. Los rebeldes establecieron el cuartel general en la Oficina Central de Correos de Dublín y proclamaron la República Independiente de Irlanda. Luego de seis días de enfrentamientos, los republicanos capitularon para evitar una destrucción más importante de la ciudad por parte de los británicos.

Si bien el Alzamiento fue aplastado, y en un primer momento, los revolucionarios no gozaron del apoyo de la mayoría de la población, la reacción británica y el fusilamiento de los cabecillas, hicieron que la causa independentista fuera ganando más adeptos. Así, la opinión pública, que hasta ese momento estaba concentrada en lograr la autonomía dentro del Reino Unido, se fue volcando a favor de los revolucionarios y la independencia.

Al respecto, Kiberd realiza un interesante y extenso estudio en el que relaciona el Renacimiento literario irlandés con el movimiento político a favor de la independencia. Así, menciona que “el gran destino de la generación de Yeats¹⁴ fue hacer que Irlanda volviera a ser interesante para los irlandeses, después de siglos del provincianismo forzoso que siguió al colapso del orden gaélico en 1601” (Kiberd 2006: 7). También agrega que “lo que hace tan fascinante al Renacimiento irlandés es saber que el resurgimiento cultural precedió, y en muchos sentidos permitió, la revolución política posterior” (Kiberd 2006: 9).

En las elecciones generales de 1918, el partido nacionalista Sinn Féin ganó la mayoría de los escaños parlamentarios correspondientes a Irlanda. Estos legisladores se abstuvieron de presentarse en el parlamento británico y establecieron unilateralmente el Primer Dáil (Asamblea de Irlanda) en Dublín. Al mismo tiempo, y mientras estas instituciones no reconocidas por los británicos se iban organizando, surge el Ejército Republicano Irlandés (IRA) formado por miembros de los Voluntarios Irlandeses. Al momento de establecerse el Primer Dáil, la opinión pública irlandesa “asumió que los Voluntarios Irlandeses se convertirían en el ejército oficial de la nueva república y comenzaron a referirse a ellos como el Ejército Republicano Irlandés” (McCullough 2002: 195). Lo cierto es que algunas células de los Voluntarios Irlandeses asumieron su papel como miembros del IRA y otras no (McCullough 2002: 195).

El IRA luchó contra la ocupación británica utilizando tácticas de guerrilla, en lo que se conoció como la Guerra Anglo Irlandesa. Durante la campaña, Michael Collins, Ministro de

¹⁴ William Butler Yeats (1865-1939), fue un importante poeta irlandés.



Finanzas de la República, y que había formado parte de la Hermandad Republicana Irlandesa, se convirtió en el líder del IRA y llevó a cabo una campaña de terror que terminó socavando el poder británico.

Al tiempo que se libraban los combates entre el IRA y las fuerzas leales a la corona, en el norte, la violencia entre católicos y protestantes había escalado transformándose en una pequeña guerra civil.

Por su parte el gobierno británico, en un intento de solucionar aunque sea en parte el conflicto, retomó la cuestión de la autonomía. Sancionó así en diciembre de 1920 el Acta de Gobierno de Irlanda, mediante la cual se dividía al país en dos entidades, los seis condados de mayoría protestante por un lado, y el resto de Irlanda por el otro. Ambas entidades tendrían su propio parlamento que decidiría sobre los asuntos domésticos. Sin embargo, la violencia y los enfrentamientos seguían en toda la isla.

Luego de algo más de dos años de conflicto, el gobierno británico y el autoproclamado gobierno irlandés negociaron un tratado. El Tratado Anglo Irlandés de 1921 significó el fin de la guerra. El Tratado estableció la creación del Estado Libre Irlandés como un dominio dentro del Imperio Británico, status que le garantizaba a los irlandeses su propio parlamento y su propio ejército. El Tratado también estipuló que Irlanda del Norte sería una región perteneciente al Estado Libre Irlandés, al tiempo que se le dio la opción de retirarse del recién constituido Estado y seguir siendo parte del Reino Unido si así lo deseaba. Al día siguiente de la firma del Tratado, el Parlamento de Irlanda del Norte ejerció el derecho de retirarse del Estado Libre y seguir formando parte del Reino Unido.

Mientras tanto, en Dublín, luego de intensos debates, el Tratado fue aprobado por el Dáil. Sin embargo, una facción del IRA no aceptó este hecho y se escindió. Pronto se desataría una terrible guerra civil entre los que apoyaban el Tratado y los que estaban en su contra. Michael Collins, que se encontraba a la cabeza del nuevo Estado, creó el Ejército del Estado Libre que se enfrentó al IRA en este conflicto. La Guerra Civil Irlandesa, finalizó con la victoria de las tropas pro Tratado y, aunque el conflicto armado tuvo corta duración, fue sumamente doloroso para un país desgarrado y una población desgastada por años de conflicto.

Los grupos pro Tratado, estaban convencidos en la conveniencia de aceptarlo y creían en la posterior recuperación de los condados del norte a través de una campaña similar a la ejecutada durante la Guerra Anglo Irlandesa. Así, de forma casi inmediata a la firma del Tratado, el IRA comenzó a perpetuar ataques a la infraestructura protestante en el norte. Sin



embargo, el estallido de la guerra civil en el Estado Libre Irlandés pospuso la campaña militar en el norte. Como menciona Mc Cullough, para cuando la Guerra Civil Irlandesa hubo finalizado, Irlanda del Norte ya estaba institucionalmente más afianzada para resistir los embates de los nacionalistas.

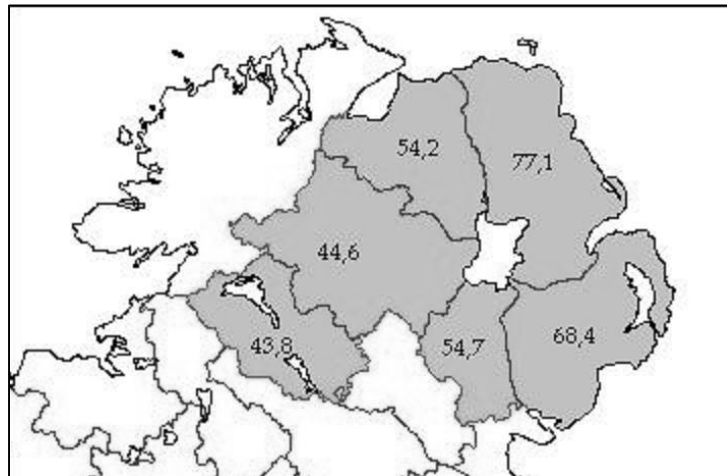
En 1937, el Estado Libre Irlandés adoptó una nueva constitución en la que adoptaba el nombre de Irlanda y en la que no se mencionaba ni al rey ni al Commonwealth. En 1949, se declaró una República, abandonando el Commonwealth y finalizando todo lazo formal con el Reino Unido.

El Tratado Anglo-Irlandés y la partición de Irlanda

La Plantación del Ulster cambió radicalmente la fisonomía del norte de Irlanda. La implantación en la región de colonos escoceses e ingleses a expensas de la población nativa irlandesa, transformó para siempre a la zona y sembró las semillas del conflicto.

En los albores del siglo XX las discrepancias entre los nacionalistas y unionistas eran muy fuertes. Mientras los nacionalistas debatían sobre el grado de autonomía deseable, los unionistas analizaban las opciones para mantener los lazos con la metrópoli.

Mapa 1. Distribución de la población protestante en el norte de Irlanda en 1911¹⁵.



Fuente: Mapa de elaboración propia, en base a "Blank Map of Ireland" disponible en www.irelandstory.com y a información contenida en (Coakley 2004).

¹⁵ En gris, los seis condados que más tarde integrarían el nuevo estado de Irlanda del Norte. Las cifras indican el porcentaje de población protestante por condado: Antrim 77,1%, Down 68,4%, Armagh 54,7%, Derry/Londonderry 54,2%, Tyrone 44,6% y Fermanagh 43,8%.

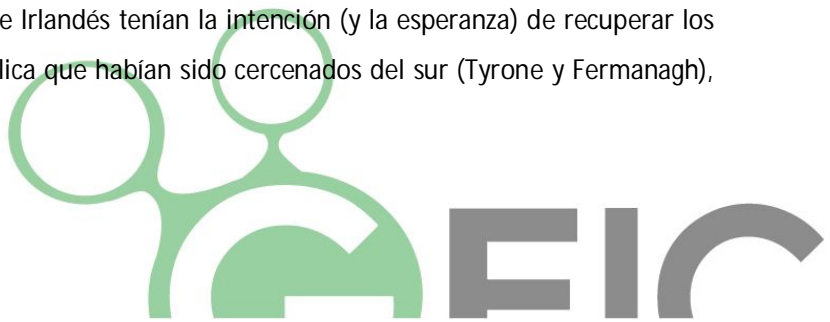
Así, los primeros se debatían entre opciones que iban desde la autonomía dentro del Reino Unido, la independencia bajo la corona británica o la independencia total sin ningún vínculo con el Reino Unido. Más allá de estas diferentes posturas sobre el grado de autonomía, los nacionalistas coincidían en que la deseada autonomía debía lograrse para todo el territorio de la isla.

El objetivo de los unionistas, por su parte, era mantenerse dentro del Reino Unido y evitar la autonomía y la consecuente subordinación a un parlamento irlandés con sede en Dublín. Sin embargo, con el desarrollo de los acontecimientos este objetivo se mostraba cada vez más utópico. Vale mencionar que “debido a la fuerte correlación entre religión y perspectiva política, las áreas predominantemente protestantes eran también aquellas que deseaban defender la unión con Gran Bretaña” (Coakley 2004: 6). Así, “dada la concentración unionista en el Ulster, una respuesta obvia era la de intentar excluir a la provincia de la jurisdicción de un nuevo parlamento irlandés” (Coakley 2004: 6). De esta forma, la opción de la partición de Irlanda fue tomando forma.

Una de las alternativas para llevar a cabo semejante empresa consistía en la separación completa de la provincia del Ulster (nueve condados) del resto del país. Esta opción sin embargo, hubiera significado que una importante minoría católica (el 43,7% de la población) quedara comprendida en el nuevo Estado. Otra opción consistía en separar sólo a los cuatro condados en los cuales la población era mayoritariamente protestante. Así, la proporción de población católica en el segregado territorio sería del 30,2% (Coakley 2004: 6). Sin embargo, esta alternativa fue desechada porque acarrearía la desventaja de que el territorio sería tan pequeño que sería económicamente inviable.

Así las cosas, los británicos decidieron la constitución del nuevo Estado que estaría formado por seis condados de la provincia del Ulster. Esto es, a los cuatro condados con mayoría protestante, le adicionaron dos condados en los cuales si bien la proporción de la población protestante era importante, la población católica era mayoritaria. De esta forma, las autoridades británicas fijaron el límite entre los dos Estados de forma tal que Irlanda del Norte pudiera abarcar la mayor cantidad posible de territorio manteniendo la mayoría de población protestante.

Una comisión de límites ratificó la frontera entre las dos partes de Irlanda en 1925. Si bien las autoridades del Estado Libre Irlandés tenían la intención (y la esperanza) de recuperar los dos condados de mayoría católica que habían sido cercenados del sur (Tyrone y Fermanagh),



no pudieron lograrlo, teniendo que aceptar la partición original, debido la débil posición en la que se encontraba el nuevo Estado luego de la Guerra Civil Irlandesa.

Según O'Connor las autoridades británicas estaban al tanto de la posibilidad de perder el territorio de mayoría nacionalista, y hasta cierto punto, estaban dispuestas a cederlo. Al respecto señala que "el mayor traspíe que el nuevo Estado sufrió se dio cuando la comisión de límites, estipulada en la cláusula 12 del Tratado, no pudo realizar ajustes a la línea fronteriza originalmente establecida entre Irlanda del Norte y el Estado Libre Irlandés" (O'Connor 1996: 202). La mencionada cláusula establecía que la comisión "debía determinar, en concordancia con los deseos de los habitantes y hasta tanto sean compatibles con las condiciones económicas y geográficas, el límite entre Irlanda del Norte y el resto de Irlanda. La implicancia contenida en esta cláusula era que los dos condados de Irlanda del Norte que tenían mayoría de población nacionalista, serían transferidos al Estado Libre Irlandés" (O'Connor 1996: 203).

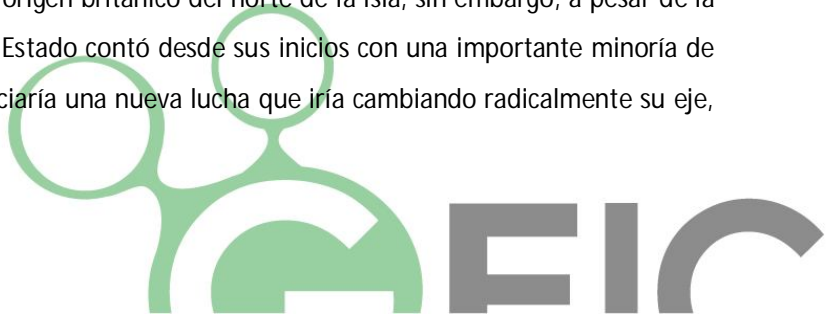
El Conflicto de Irlanda del Norte y las relaciones anglo-irlandesas

"La tragedia de Irlanda del Norte es que su pueblo no ha sido capaz de ponerse de acuerdo sobre una identidad común. (...) Que los católicos en Ulster se sienten irlandeses, y los protestantes se sienten británicos, y que ambos toleran la violencia para validar sus identidades, no es peculiar" (Mulholland 2002: prefacio).

Desde sus comienzos, el nuevo Estado de Irlanda del Norte traía consigo las semillas del conflicto, dado que contenía una significativa minoría nacionalista que tardaría poco en hacerse escuchar.

La independencia de Irlanda supuso una victoria parcial para los nacionalistas irlandeses ya que con la creación de Irlanda del Norte, vieron cercenada una parte de su territorio en manos de la potencia ocupante. "Irlanda es y fue un Estado oficialmente irredentista. Desde la independencia, los gobiernos irlandeses han exigido el fin de la partición... Desde el punto de vista de Irlanda, la concesión de la independencia en 1921 fue un incompleto acto de descolonización... Emergiendo como una entidad artificial, Irlanda del Norte fue creada en contra de la explícita voluntad de la mayoría de los habitantes de Irlanda en aquella época" (Smooha 2001: 319).

Como se describió anteriormente, la creación de Irlanda del Norte tuvo como objetivo salvaguardar a la población de origen británico del norte de la isla, sin embargo, a pesar de la mayoría protestante, el nuevo Estado contó desde sus inicios con una importante minoría de origen católico. Este hecho, iniciaría una nueva lucha que iría cambiando radicalmente su eje,



pasando de la reivindicación de la unificación de Irlanda a la lucha por los derechos civiles de la minoría católica, oprimida bajo el gobierno de la mayoría protestante.

Con la formación de Irlanda del Norte, y el establecimiento de un parlamento en Belfast, los unionistas del norte obtuvieron una autonomía que en realidad no habían buscado. “La autonomía otorgada a los gobiernos unionistas les permitió total libertad de acción para tratar con dureza a la minoría católica” (Coakley 2004: 8). Esta importante minoría fue discriminada en varios aspectos (acceso a empleo público, vivienda, representación local y financiación de la educación) y muchas veces tratada como ciudadanos de segunda y muchas otras, como el enemigo. Como consecuencia del estallido de los disturbios civiles a fines de la década del ‘60, en 1972 las instituciones norirlandesas fueron suspendidas y la región fue gobernada desde Gran Bretaña.

Coakley explica que “el asunto de la independencia de Irlanda (y consecuentemente de la partición de la isla) afectó la relación de Gran Bretaña no con una colonia remota sino más bien con parte de su territorio inmediato” (Coakley 2004:1 -2), y señala que “por esta razón, existió interés en lograr un acuerdo que minimizara los daños a los intereses globales británicos de largo plazo” (Coakley 2004:1 -2). Según Smooha, la política británica durante el período 1921-1972 no impuso ni alentó que ambos grupos compartieran el poder. La mayoría protestante “utilizó su superioridad numérica para instituir una dictadura de la mayoría, discriminando y excluyendo a los católicos. “Sin embargo, la minoría católica era demasiado grande y poderosa como para poder controlarla. Consecuentemente, la democracia étnica fue aplastada luego de 50 años de una precaria partición” (Smooha 2001: 321).

En los primeros años, los esfuerzos de los nacionalistas en el norte por desestabilizar a la administración a través de ataques frontales fue rechazada por los gobiernos unionistas sin mayores dificultades (Coakley 2004: 11). La población católica canalizó sus demandas a través de manifestaciones en las que se reclamaba el reconocimiento de los mismos derechos que a otros ciudadanos británicos y que se les considere como un grupo diferente, de nacionales irlandeses. En este sentido, en 1967 se fundó la Asociación de Derechos Civiles de Irlanda del Norte (NICRA)¹⁶, cuyo objetivo consistía en lograr el fin de la discriminación religiosa a partir de protestas pacíficas. Para 1969, y por presión del gobierno británico, la mayoría de estas demandas fueron concedidas (Coakley 2004: 12).

¹⁶ Northern Ireland Civil Rights Association.



Estos logros dieron nuevo impulso a la cuestión nacionalista. El movimiento republicano tradicional, encarnado por Sinn Féin y el IRA continuaba demandando el fin de la partición y el retiro de los británicos del norte de la isla. Por otro lado, el más moderado Partido Socialdemócrata y Laborista (SDLP), que rechazaba la violencia como un camino para lograr los objetivos nacionalistas, planteaba la idea de realizar reformas que implicaran una mayor participación de la comunidad nacionalista en las acciones de gobierno. Además de luchar por un gobierno compartido, el SDLP planteaba la necesidad de crear instituciones transfronterizas entre “las dos irlandas”. Así, como remarca Coakley, esta visión más moderada, no planteaba el fin de la partición, sino más bien una redefinición de la misma, contemplando la participación de ambas comunidades (Coakley 2004: 13).

Desde el inicio, la violencia sectaria marcó la vida cotidiana de los habitantes de Irlanda del Norte. Sin embargo, hacia fines de la década del '60 se produjo una escalada en la violencia entre ambas comunidades, conocido como el Conflicto de Irlanda del Norte o los Problemas de Irlanda del Norte, que llevó a que Gran Bretaña suspendiera la autonomía en la región y despliegue el ejército británico en la provincia. Si bien la tarea del ejército fue la de controlar y combatir la violencia terrorista de los grupos paramilitares que defendían los intereses de ambas comunidades, su accionar resultó particularmente duro contra los grupos católicos.

La lucha armada fue vista como la única alternativa para lograr sus intereses por parte de importantes grupos en ambas comunidades. Así, los paramilitares republicanos se consideraban soldados peleando por la expulsión de los británicos y la unificación de Irlanda. Por otra parte, los unionistas se organizaron en entidades paramilitares con la idea de defender su estilo de vida y confrontar la “amenaza” republicana. Por el lado nacionalista, las fuerzas paramilitares estaban constituidas principalmente por el IRA Provisional y por el IRA Auténtico, mientras que por el lado de los unionistas, las principales agrupaciones fueron la Fuerza Voluntaria del Ulster (UVF) y la Asociación de Defensa del Ulster (UDA).

El Conflicto de Irlanda del Norte dejó un amargo saldo de víctimas fatales. Según los datos publicados por la Universidad del Ulster¹⁷, las víctimas del conflicto armado ascendieron a 3.529 personas, de las cuales 1.522 pertenecían a la comunidad católica de Irlanda del Norte, 1.287 a la comunidad protestante de Irlanda del Norte y 720 personas no eran de Irlanda del Norte. A su vez, si se tiene en cuenta el “status” de las bajas, 1.842 fueron civiles, 1.114 pertenecían a fuerzas de seguridad británicas, 395 a grupos paramilitares republicanos, 168 a grupos paramilitares unionistas y 10 a fuerzas de seguridad irlandesas.

¹⁷ Datos publicados en el sitio web CAIN. Conflict Archive on the Internet, University of Ulster.



En el campo político, el gobierno británico se negaba sistemáticamente a incluir al gobierno de la República de Irlanda en negociaciones tendientes a solucionar los problemas entre ambas comunidades en el norte, aferrándose a la noción de que Irlanda del Norte era un problema doméstico del Reino Unido. Sin embargo, luego de la suspensión de la autonomía en la región, hubo un cambio en esta postura y se produjeron acercamientos entre ambos gobiernos en los que se acordaron los principios planteados por el SDLP, esto es gobierno o poder compartido e instituciones transfronterizas.

Así, y aunque no prosperó, en 1973 se llegó a un acuerdo en Sunningdale, Inglaterra, entre los dos gobiernos y los partidos políticos de Irlanda del Norte. Básicamente se acordó un gobierno de poder compartido en Irlanda del Norte, y la creación de un Consejo de Irlanda, una especie de órgano interparlamentario transfronterizo. Pero también, como señala Coakley, el acuerdo "incorporaba el reconocimiento irlandés de facto de la partición, ya que se aceptó que el status constitucional de Irlanda del Norte como parte del Reino Unido, sólo podía ser alterado por el voto de los habitantes de Irlanda del Norte" (Coakley 2004: 14). Adicionalmente, el autor señala que si bien las instituciones acordadas no entraron en pleno vigor y luego el acuerdo colapsó, "se convirtieron en un modelo para las negociaciones subsecuentes" (Coakley 2004: 14).

En 1985, mientras la región seguía siendo administrada desde Gran Bretaña, se llevó a cabo una conferencia gubernamental Anglo-Irlandesa en la que se acordó darle al gobierno irlandés un papel consultivo en relación a los asuntos internos de Irlanda del Norte. Mientras tanto, el conflicto y la violencia seguían desarrollándose en la región. Según señala Mc Cullough, para mediados de los años '80, el IRA estaba cada vez más relacionado con el partido político Sinn Féin. "Esta alianza, junto con las presiones del gobierno británico e irlandés, forzaron al IRA a reexaminar la validez de su campaña militar. Con el tiempo, fue quedando claro que el Reino Unido no podía ser intimidado para abandonar Irlanda del Norte. Finalmente, en 1994, el IRA acordó un alto el fuego para iniciar las negociaciones de paz" (Mc Cullough 2010: 240).

Así, en abril de 1998, luego de intensas negociaciones, todas las partes firmaron el Acuerdo de Viernes Santo (o Acuerdo de Belfast). El Acuerdo de Belfast fue la culminación de años de intensas negociaciones y sentó las bases para lograr la tan ansiada paz en Irlanda del Norte. En el documento, las partes acordaron que el status constitucional de Irlanda del Norte sólo sería modificado por el deseo de la mayoría de sus habitantes. Al mismo tiempo, la República de Irlanda se comprometió a modificar su Constitución, reemplazando el expreso



reclamo territorial sobre el norte por una expresión de deseo sobre la unidad irlandesa. Adicionalmente, todas las partes asumieron el compromiso de continuar con sus objetivos políticos de forma pacífica.

Al poco tiempo se llevó a cabo un referéndum simultáneo en toda la isla de Irlanda en el cual la mayoría de los habitantes de la República de Irlanda y de Irlanda del Norte votaron a favor del acuerdo.

El Acuerdo también estableció la devolución de la autonomía a Irlanda del Norte (suspendida en 1972) a partir de un gobierno de poder compartido entre los partidos unionistas y nacionalistas. Con el tiempo, significó también el desmantelamiento de los arsenales de la mayoría de los grupos paramilitares, la reforma de la policía y el correspondiente retiro de las tropas británicas de las calles norirlandesas.

Según Coakley, el Acuerdo de Viernes Santo “representó la culminación de las tendencias que ya estaban presentes en las relaciones británico-irlandesas” (Coakley 2004: 15), refiriéndose a las provisiones acerca del poder compartido y a “una versión más modesta de las instituciones planeadas en 1973” (Coakley 2004: 15). “Pero el acuerdo de 1998 fue más allá, extendiéndose en áreas adicionales (como policía, desmilitarización, equidad entre las distintas comunidades y derechos humanos) que iniciativas más tempranas habían ignorado” (Coakley 2004: 15).

El Acuerdo de Viernes Santo fue el paso más importante en el proceso de paz de Irlanda del Norte sentando las bases para una paz duradera. Actualmente, la violencia sectaria en Irlanda del Norte ha disminuido notablemente, presentándose sólo actos de violencia ocasionales.

Finalmente, en relación a las provisiones acerca del poder compartido, vale la pena mencionar que en la actualidad, ambas comunidades están debidamente representadas en la Asamblea de Irlanda del Norte, y mientras que el Primer Ministro de Irlanda del Norte pertenece al Partido Unionista Democrático, el Vice Primer Ministro es un miembro del partido republicano Sinn Féin.



Irlanda hoy: ¿Irlanda del Norte o el norte de Irlanda?

“Seguimos camino y yo estaba pendiente de divisar algún tipo de señalización en la frontera entre los dos Estados. Sin embargo, no vi señalización alguna. El único indicio de que estábamos de regreso en la República de Irlanda lo pudimos observar en los carteles indicativos en la autopista, ya que comenzaron a aparecer escritos en los dos idiomas, irlandés e inglés, poco después de pasar por Newry” (Rizzo 2011: 82).

En relación a la importancia de la frontera entre las dos partes de Irlanda, Ó Grada y Walsh realizan un estudio en el que analizan la significancia de la frontera y su efecto sobre la evolución de los patrones de comercio, estándares de vida, migración y tráfico terrestre y ferroviario entre ambos Estados. Los autores concluyen que “a pesar de que es perceptible un “efecto partición” entre ambos Estados, la importancia de este efecto es pequeña y menos significativa de lo que realmente se piensa” (Ó Grada and Walsh 2004: abstract).

Respecto de la evolución de las relaciones entre sectores con intereses contrapuestos, Coakley señala que con el paso del tiempo, los partidos políticos de Irlanda, tanto en el sur como en el norte, fueron gradualmente cambiando sus posiciones más tradicionales hacia otras más moderadas. Aceptando los nacionalistas la partición como una realidad y entendiendo que la unidad irlandesa se lograría sólo con el consentimiento de la mayoría de los norirlandeses. Por otra parte, los unionistas comprendieron a su vez que para lograr avances debería establecerse algún tipo de poder compartido y lazos institucionales con la República de Irlanda (Coakley 2004: 15 y 16).

A medida que las provisiones hechas en el Acuerdo de Viernes Santo fueron tomando forma, y con el compromiso de ambas comunidades, la situación en Irlanda del Norte fue normalizándose y se alcanzó la paz. La igualdad de derechos y el poder compartido han significado importantes avances para la comunidad nacionalista y también para el país como un todo, que fue transformándose de un campo de batalla a un país en el que conviven dos comunidades que tienen ahora canales institucionales para manejar sus diferencias y buscar el beneficio de toda la comunidad.

En este sentido, la realidad actual de la división de comunidades en la región difiere bastante de lo que se había experimentado desde la partición de la isla hasta el fin del Conflicto de Irlanda del Norte.

Sin embargo, como ya se mencionó, la división entre ambas comunidades persiste, sólo que ahora las diferencias se dirimen pacíficamente, por lo que en Irlanda del Norte todavía no



existe consenso en cuanto al tema de la unificación de Irlanda o la unión con el Reino Unido. El tema puede ser abordado a partir de tres atributos, la identificación en cuanto a la identidad nacional, la identificación referida a ideas políticas y la posición frente a futuros cambios jurisdiccionales para Irlanda del Norte.

Así, recurriendo a resultados de encuestas recientes¹⁸, se puede observar que en términos de identidad nacional, el 37 por ciento dijo ser británico, el 28 por ciento norirlandés, el 25 por irlandés, el 4 por ciento del Ulster y un 5 por ciento de otra nacionalidad. Teniendo en cuenta la religión, vale destacar que de los católicos, el 58 por ciento se identificó como irlandés, el 25 por ciento como norirlandés, el 8 por ciento como británico, un 8 por ciento de otra nacionalidad y el 1 por ciento del Ulster. Por el lado de los protestantes, el 61 por ciento manifestó sentirse británico, el 28 por ciento norirlandés, el 5 por ciento del Ulster, el 4 por ciento irlandés y un 2 por ciento de otra nacionalidad.

En términos de pertenencia política, es importante señalar que el 40 por ciento declaró no pertenecer a ningún grupo, el 36 por ciento manifestó ser unionista y el 24 por ciento nacionalista. Si se toma en consideración la religión, el 56 por ciento de los católicos dijo ser nacionalista, un 43 por ciento declaró no pertenecer a ningún grupo, el 1 por ciento señaló pertenecer a otra categoría y ninguno de los encuestados manifestó ser unionista. Por el lado de los protestantes, el 70 por ciento manifestó ser unionista, el 30 por ciento no pertenecer a ningún grupo y ninguno de los entrevistados dijo ser nacionalista.

En cuanto a la preferencia sobre futuros cambios jurisdiccionales, Coakley¹⁹ explica que “mientras los protestantes optan mayoritariamente por la unión (con sólo un 3-5 por ciento eligiendo la unificación de Irlanda), sólo alrededor de la mitad de los católicos manifestó preferencia por la unificación de Irlanda (con un 15-22 por ciento que optaron por la unión con Gran Bretaña)” (Coakley 2004: 16).

De todo lo expuesto, surge que, tal cual se esperaba, la mayoría de los católicos se sienten irlandeses, se identifican como nacionalistas y preferirían la unificación de Irlanda. Por otra parte, la mayoría de los protestantes se siente británico, se proclama unionista y optan por mantener la unión con el Reino Unido. Sin embargo, cabe destacar que en todos los casos, la proporción de protestantes que dan estas respuestas es más significativa que la proporción de católicos que responden de la manera señalada.

¹⁸ Los resultados aquí expuestos corresponden a las encuestas Northern Ireland Life and Times de 2007 y 2010. Datos disponibles en www.ark.ac.uk.

¹⁹ Utilizando datos provenientes de las encuestas Northern Ireland Life and Times para el periodo 1998-2003.



También llama la atención la alta proporción de católicos que se manifiestan a favor de seguir perteneciendo al Reino Unido, mientras que la de protestantes que se vuelcan a favor de la unificación de Irlanda es muy baja. Otro dato a tener en consideración es la alta proporción de católicos y protestantes que se identifican como norirlandeses.

En ese sentido, el periódico Irish Times publicó una nota en la que remarca que hubo cambios de postura significativos en la comunidad católica luego del Acuerdo de Viernes Santo, ya que “sólo uno en tres católicos prefieren la unidad irlandesa, mientras que el 52 por ciento desea mantener la unión con el Reino Unido, con un 46 de los católicos conformes con la autonomía y un 6 por ciento que preferiría volver a estar gobernado directamente desde Westminster” (Moriarty 2011: 1). Sin embargo, debe mencionarse que el Sinn Féin objeta la representatividad de estos resultados, argumentando que en las últimas elecciones llevadas a cabo en Irlanda del Norte, este partido que aboga por la unificación de Irlanda, obtuvo el 26 por ciento de los votos (Moriarty 2011: 2).

Finalmente, Coakley advierte que “estos indicadores deben ser analizados con cautela, ya que el significado de la frontera y la partición, así como las implicancias de la unión han cambiado desde el acuerdo de 1998” (Coakley 2004: 17). Adicionalmente menciona que las tendencias demográficas indican que la proporción de católicos seguirá en aumento en los próximos años, y que esto ha atemorizado a los unionistas por mucho tiempo. Sin embargo, si se consideran los datos de las encuestas, incluso en el caso de que eventualmente los católicos se conviertan en mayoría, existe la posibilidad de que no se constituya una mayoría en favor de la unificación irlandesa debido al importante número de católicos que simpatizan con la unión con Gran Bretaña (Coakley 2004: 18). “No obstante, debe considerarse que las actitudes pueden cambiar y que los católicos que actualmente apoyan la unión pueden en otro momento estar dispuestos a considerar otro tipo de opciones constitucionales” (Coakley: 2004: 18).

Conclusiones

En el presente trabajo se analizaron en detalle los aspectos vinculados a la independencia de Irlanda y los acontecimientos que llevaron a la partición de la isla y a la formación de Irlanda del Norte.

La firma del Tratado Anglo-Irlandés de 1921 puso fin a las hostilidades en la mayor parte de la isla. Sin embargo, en el norte, el conflicto seguiría entre una importante minoría católica y nacionalista, oprimida y discriminada por la mayoría protestante y unionista.



El llamado Conflicto de Irlanda del Norte se desató hacia fines de la década de 1960 y estuvo signado por enfrentamientos armados y actos de terrorismo perpetrados grupos paramilitares tanto nacionalistas como unionistas, y por enfrentamientos entre los paramilitares y las tropas británicas. Este conflicto dividiría aún más a las comunidades dejando un amargo saldo de muertos y heridos.

Luego de arduas negociaciones entre las partes, que incluyeron a los gobiernos de la República de Irlanda y del Reino Unido, se firmó en 1998 el Acuerdo de Viernes Santo. Así, la representatividad, el gobierno compartido, la igualdad de derechos y el respeto por la identidad de ambas comunidades han demostrado ser herramientas eficientes para el logro de una paz duradera.

Mientras en Irlanda del Norte convivan unionistas y nacionalistas, las diferencias y la tirantez respecto a sentimientos de pertenencia tangencialmente opuestos persistirán. Claro está que el Ulster de hoy en día dista mucho de aquél envuelto en los feroces enfrentamientos que caracterizaron las décadas del '60, '70, '80 y parte de los '90. Desde la firma del Acuerdo de Viernes Santo en 1998, católicos y protestantes, nacionalistas y unionistas lograron dar un paso muy importante y alcanzaron la paz. Si bien las raíces del conflicto persisten, y todavía hoy la comunidad está dividida, la política y la buena voluntad de ambas comunidades han demostrado ser eficaces, y en la actualidad los habitantes de Irlanda del Norte han logrado convivir en paz.

En cuanto a las identidades nacionales de cada comunidad, un hecho que vale la pena destacar es que si bien en la actualidad en Irlanda del Norte, la mayoría de los católicos se proclaman irlandeses y la mayor parte de los protestantes se sienten británicos, existe una alta proporción de católicos y protestantes que se identifican como norirlandeses.

Como reflexión final podemos mencionar que, debido a las distintas identificaciones nacionales propias de cada grupo, los nacionalistas suelen referirse a Irlanda del Norte como "el Norte", o "los seis condados", mientras los unionistas llaman al país Irlanda del Norte o Ulster. Los dos puntos de vista tienen algo de razón. Es decir, Irlanda del Norte es un poco el "Norte de Irlanda" y otro poco "Irlanda del Norte".



Bibliografía

- Adams, Gerry (2009), "Una Irlanda unida es posible", *The Guardian*, 15 de julio.
- Coakley, John (2004), *Ethnic conflict and the two-state solution: the Irish experience of partition*. Working paper no. 42. Dublin: Institute for British-Irish Studies, University College Dublin.
- Community Dialogue (2002), *United Ireland: Practical Possibility or Political Fantasy?*, Community Dialogue, Belfast, Northern Ireland.
- Community Dialogue (2004), *The Double Minority Problem: Identity and the Northern Ireland Conflict*, Community Dialogue Worksheet series no. 1, Belfast, Northern Ireland.
- Edwards Aaron, Mc Grattan Cillian (2010), *The Northern Ireland Conflict*. Oxford: Oneworld Publications.
- Fergus, Lindsay (2012), "More Northern Ireland teenagers crossing religious divide to make friends", *Belfast Telegraph*, 16 de mayo.
- Kiberd, Declan (2006), *La invención de Irlanda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Mc Cullough, Joseph (2010), *A pocket history of Ireland*. Dublin: Gill & Macmillan.
- Milne, Seumas (2010), "La unidad de Irlanda es inevitable", *The Guardian*, 22 de febrero.
- Moriarty, Gerry (2011), "NI poll shows just 16% want Irish unity", *The Irish Times*, 17 de Junio.
- Mulholland, Marc (2002), *Northern Ireland. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Ó'Connor, Ulick (1996), *Michael Collins & The Troubles. The struggle for Irish freedom 1912-1922*. New York: WW Norton & Company.
- Ó Gráda Cormac, Walsh Brendan M. (2006), *Did (and does) the Irish border matter?*. Working paper in British-Irish Studies no. 60. Dublin: Institute for British-Irish Studies, University College Dublin.
- Ó Toole, Ronnie (1996). *The Economics of Partition*. Dublin: Student Economic Review, Trinity College.
- Rizzo, Juan Manuel (2011), *Domingo de Pascuas en el Norte. En Relatos de un tiempo anterior y posterior al olvido*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Smith, Robbie (2005), "Seven steps to the all-Ireland economy", *An Phoblacht 2005 Edition*.
- Smooha, Sammy (2001), "The tenability of partition as a mode of conflict regulation: comparing Ireland with Palestine-Land of Israel". En McGarry, John, ed., *Northern Ireland and the Divided World: Post-Agreement Northern Ireland in Comparative Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Swift, Jonathan (2010), *Una modesta proposición y otros escritos patrióticos irlandeses*. Buenos Aires: Editorial El Cuenco de Plata.

